

## Un recuerdo y una toma de postura

**Fernando Hernández**

Se cumplen ahora seis años desde que *Luego* comenzó su aventura. Seis años que invitan al balance y al recuerdo. Al recuerdo de una ausencia entrañable, estimulante e irremplazable como la de Alberto Cardín, a quien dedicamos este número de la revista. Con estas páginas hemos querido dejar constancia del vigor de su pensamiento y de la estela de respeto intelectual y afecto que perdura entre quienes tuvieron la oportunidad de compartir con él su estancia como docente en la Facultad de Bellas Artes.

Pero como la vida sigue, también es obligado realizar un balance. Esta revista se inició con la finalidad de ofrecer a los estudiantes de Bellas Artes materiales de difícil acceso y que podían contribuir a completar los contenidos de las clases de Antropología y Psicología. Este afán respondía a la idea, que compartíamos los fundadores de la revista, de que la razón de ser de una carrera universitaria de Artes es que esté dotada de un fundamento y un rigor interdisciplinar que facilite a los estudiantes un cierto grado de competencia cultural ante sí mismos, la sociedad y el sistema del Arte.

Durante este tiempo hemos tratado de ser fieles a este principio y hemos visto como otros se han ido sumado a este proyecto. La prueba de ello es que hoy la mayor parte de los artículos de la revista están firmados por estudiantes o licenciados en Bellas Artes. Una serie de grupos de trabajo (en torno a la cultura y el Arte contemporáneo), los temas planteados en las clases (muchos de ellos inéditos en la universidad española), las actividades extra-académicas (que llevan a los estudiantes a tener contactos con otros puntos de vista que no se tienen en cuenta en la Facultad), la incidencia en la formación inicial del profesorado de Artes, las líneas de investigación que articulan diferentes propuestas de estudio (y en la que participan licenciados en Bellas Artes a los que los planteamientos reduccionistas de la actual Facultad no ofrecen acogida) y un conjunto de tesis doctorales en puertas de su presentación (con la orientación común de tratar de fundamentar la comprensión del fenómeno artístico y de la práctica del Arte) constituyen una plasmación de lo que para nosotros quiere decir un programa de formación e investigación en el campo de las Artes.

Este proyecto trata de formar al estudiante universitario que pretende obtener una licenciatura en Bellas Artes, para que sea, por encima de todo, una persona con un nivel cultural y unos conocimientos que le permitan interpretar las claves de su tiempo, se dedique o no a la práctica artística. La esfera del Arte es demasiado compleja, rica y con múltiples temas para investigar, sobre todo en el páramo provinciano en el que se mueve la cultura artística del país, para reducirla a unos talleres (cuyos presupuestos y prácticas resulta en muchos casos, difícil de distinguir cuando se les compara con lo que ofrecen otras instituciones no consideradas como universitarias) o unas marginales clases expositivas (no teóricas, ¡que más quisiéramos que poder hacer teoría! ).

La denominada crisis de la Facultad de Bellas Artes de los últimos meses, más allá de lo que ha sido presentado, con un tendencioso afán simplificador, como un enfrentamiento entre profesores o como una pelea entre quienes pretenden hacer una facultad teórica y los que quieren que sea sobre todo práctica (semejante distinción reduccionista y maniquea ya indica el tono de lo que es un diálogo inexistente)

esconde un problema de fondo: el sentido y la orientación que, después de más de una década de implantación de una licenciatura en Bellas Artes, han de tener unos estudios universitarios en torno al Arte. Sigue sin resolverse la orientación formativa que habría de tener la actividad de los talleres (más allá de las creencias personales y de repetir fórmulas de enseñanza que pueden encontrarse en otras instituciones o en las academias de Arte ) y de unas clases expositivas relacionadas con las Ciencias Sociales y de la Educación que tienen que ir siempre a contrapelo del ideal demiúrgico que, con respecto al Arte, sigue pesando en la sociedad, en buena parte del profesorado y en la inmensa mayoría de los estudiantes.

Una facultad universitaria sin investigación "comunicable", sin proyección profesional de los estudios que en ella se realizan, sin intercambio de puntos de vistas fundamentados y razonados (no en creencias, concepciones espontáneas o ideas peregrinas sobre lo que para cada uno es el Arte o la práctica artística), sin debate, sin explicitar los proyectos docentes de los artistas-profesores, sin estudios temáticos, sin pluralismo, sin abordar la sociocultura del Arte, etc,... resulta una propuesta sin sentido e incluso una estafa social. Si casi todo el mundo está de acuerdo que la función de una Facultad de Bellas Artes no es hacer artistas (que no salen precisamente de la Facultad sino de las cabriolas del mercado y de la fortuna en las relaciones públicas, acompañado eso sí, de buenas dosis de trabajo y de saber estar en el sitio adecuado en el momento oportuno) hay que plantearse la orientación de un centro de estudios e investigación en torno a las Artes y la práctica artística, en todas sus facetas: la producción, la gestión, la educación,... la cultura del Arte en definitiva.

Por todo ello, lo importante no es cambiar los departamentos o los nombres que se le pongan a las asignaturas en un nuevo plan de estudios. Nada cambia si sólo se sustituyen las palabras. Lo fundamental es cómo se lleven a cabo las clases, los talleres, los seminarios, la investigación,... Una condición indispensable tendría que ser que unos estudios universitarios de Arte se abordaran desde la fundamentación y el rigor y no, como le gustaba decir a Alberto Cardín en su cruzada perenne contra el papanatismo nacional, desde la palabrería encubridora de ignorancia. Sólo así será posible dotar de contenido y de sentido universitarios a unos estudios en torno al

SIVAN

DIYAN

